

Motricidades originarias, la relacionalidad como principio y condición de existir

Original motricities, relationality as a principle and condition of existing

Motricidades originárias, a relacionalidade como princípio e condição de existir

**SERGIO ALEJANDRO TORO ARÉVALO¹; YULY ELIANA CASTIBLANCO RODRIGUEZ²;
EIVAR FERNANDO VARGAS POLANÍA³; AQUILES BOLAÑOS ILES⁴**
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE, USACH, SANTIAGO, CHILE
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, UC, SANTIAGO, CHILE
UNIVERSIDAD DE LA AMAZONIA, UNIAMAZONIA, FLORENCIA, COLOMBIA

RESUMEN

El texto presente escrito describe un trabajo desde la fenomenología hermenéutica que describe manifestaciones de la motricidad de cinco comunidades originarias en función de condiciones y características comunes desde sus cosmovisiones y modos de existencia. La metodología utilizada fue cualitativa, usando fundamentalmente el dialogo y el trabajo de campo como medio directo de interacción y vivencia de los condiciones del vivir de las comunidades. Los resultados mas fundamentales se relacionan precisamente con el levantamiento de seis aspectos/principios relevantes compartidos por las comunidades, y también con el profundo cambio paradigmático del equipo de investigación. Por último, se establece una perspectiva de la comprensión de la motricidad como situada, y mas allá de lo humano, que incluye diferentes entidades e incluso el planeta como agente actuante y posibilitador de todas las motricidades posibles.

Palabras clave: Motricidad. Relacionalidad. Comunidades Originarias. Epistemología del Sur.

ABSTRACT

The present written text describes a work from the hermeneutical phenomenology that describes manifestations of the motricity of five original communities based on common conditions and characteristics from their worldviews and modes of existence. The methodology used was qualitative, fundamentally using dialogue and field work as a direct means of interaction and experience of the living conditions of the communities. The most fundamental results are precisely related to the raising of six relevant aspects / principles shared by the communities, and also to the profound paradigm shift of the research team. Finally, a perspective of the understanding of motricity as situated, and beyond the human, is established, which includes different entities and even the planet as an acting agent and enabler of all possible motricities.

Keywords: Motricity. Relationality. Original Communities. Southern Epistemologies.

RESUMO

O presente texto descreve um trabalho da fenomenologia hermenêutica que descreve as manifestações da motricidade de cinco comunidades originárias a partir de condições e características comuns de suas visões de mundo e modos de existência. A metodologia utilizada foi qualitativa, utilizando fundamentalmente o diálogo e o trabalho de campo como meio direto de interação e vivência das condições de vida das comunidades. Os resultados mais fundamentais estão precisamente relacionados ao levantamento de seis aspectos / princípios relevantes compartilhados pelas comunidades, e também à profunda mudança de paradigma da equipe de pesquisa. Por fim, estabelece-se uma perspectiva de compreensão das motricidades como situadas e além do humano, que inclui diferentes entidades e até mesmo o planeta como agente atuante e capacitador de todas as habilidades motoras possíveis.

Palavras-chave: Motricidade. Relacionalidade. Comunidades Originárias. Epistemologia do Sul.

¹ Profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de USACH y de la UC. E-mail: seatoro@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4559-3351>.

² Estudiante de Pedagogía en Educación Física, Deportes y Recreación de la Uniamazonia. E-mail: elikas06@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9147-0547>.

³ Profesor de la Uniamazonia. E-mail: eivargaspolanía@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5237-0172>.

⁴ Estudiante de Pedagogía en Educación Física, Deportes y Recreación de la Uniamazonia. E-mail: aq.bolanos@udla.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8631-8738>.

INTRODUCCIÓN

[...] urge entender que lo humano es un tránsito permanente entre el reino de la
necesidad y el reino de la libertad
Manuel Sergio (1994, p. 21)

El presente trabajo es una propuesta interpretativa construida desde una perspectiva de las construcciones investigativas de la relacionalidad comunitaria, bastante abordada por (ESCOBAR, 2016), que puede ser entendida como fenomenológica e interpretativa, aunque se destaca que la relacionalidad la desborda. El tejido que se presenta nace de los andares investigativos del grupo “Motricidades Amazónicas” de la Universidad de la Amazonía, ubicada en la ciudad de Florencia en el departamento del Caquetá. Dicho grupo tuvo durante el presente año la experiencia de realizar tres estancias de trabajo de campo y un seminario internacional sobre comunidades originarias y sus desafíos en el contexto actual. Por lo mismo, la metodología se basa en los registros de conversaciones y diálogos con diferentes personas de 5 comunidades/pueblos (Mapuche, Aymara, Quechua, Nasa, Coreguaje).

Es importante destacar, que en coherencia con las intenciones investigativas expresadas, que la relacionalidad, o intencionalidad investigativa tiene una tendencia decolonial, la cual se orientará desde el vivir del vivir espiritual y ancestral de la comunidad tejido por la palabra de las mayores y mayores, las cuales serán expuestas y armonizadas en su más clara manifestación, y que serán tejidas desde las comprensiones de fundamentos como la filosofía del sur, y la epistemología del sur, como forma de reconocimiento de la relación, conocer, saber, estar y vivir de la comunidad para los otros mundos. De esta forma, la gran intención será el espiral de la vida, el ir y venir, el conocer y reconocer, el tejer y des-tejer, el construir y de-construir, el enrollar y desenrollar la vida, el camino que seguirá el caminar investigativo.

En el sentido de una multiplicidad de métodos, como al mismo tiempo el respeto y cuidado por las comunidades, sus sensibilidades y experiencias de extractivismo económico, cultural y epistémico, nos permiten o nos comprometen a usar una metodología militante con la valoración y reconocimiento de sus modos de existencia. En tal sentido, el presente trabajo está caracterizado por sumergirnos en los procesos de vida y de construcción cultural con la anuencia y autorización de las autoridades de las comunidades, como también el uso de información que ellos nos autoricen o que se exprese en forma pública, como fue el caso de la mesa de pueblos originarios en el VIII Congreso Latinoamericano de Recreación, 2021, desarrollada el 22 de septiembre del presente año. Por lo tanto, nuestro ensayo-estudio se relaciona desde los diálogos, escucha y aprendizajes desarrollados en diferentes momentos, con principios de acción indagativa basado en Toro-Arévalo (2021) y en Gonçalves Junior *et al.* (2021) desde la fenomenología, pero que también considera lo que Ochoa (2019) define como uno de los elementos centrales de la conformación de la Americalatina (OCHOA, 2019), es decir, el ensayo basado en la fenomenología la motricidad y la enacción (TORO-ARÉVALO, 2017), y que operativamente se traduce en:

- Vivencia directa de y en la comunidad.
- Actitud de escucha.
- Pregunta cuidadosa.
- Sistematización de la respuesta en la reflexión dialogada con el grupo de investigación y los mayores.
- Elaboración conjunta de los sentidos y significados de forma alternada y rotatoria que configura el texto final, como un tejido y construcción colectiva.

Este último punto es una diferencia radical, un giro ontológico que nace desde los procesos vivenciados y aprendidos desde el habitar con las comunidades, es decir, que el

ensayo o escritura, dentro de las culturas originarias, es precisamente un ejercicio comunitario, de estados compartidos y consonantes. Este trabajo, se vincula con mayor detalle y desarrollo, sobre todo a partir de la comunidad Coreguaje, en un artículo del grupo de investigación guiado desde la misma base epistémica y metodológica (VARGAS *et al.*, 2021).

Cabe mencionar que si bien comenzamos desde los conceptos planteados más arriba, no es menos cierto que el proceso de investigación y de acuerdo a los conceptos y categorías usadas por las comunidades es muy posible que varíen tanto las comprensiones como los términos propuestos en función de mayor pertinencia con las formas de conocer de los pueblos y comunidades.

ARMONIZACIÓN Y DESARMONIZACIÓN DEL VIVIR: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y PREGUNTA PROBLEMA

En el compromiso militante por el reconocimiento, la comprensión y trascendencia de la relacionalidad desde el sur, las periferias y la intención decolonial, se ha venido cultivando relaciones con comunidades originarias desde una relación Abya Yala, existiendo con la comunidad y caminando su la palabra, en donde además se ha develado relaciones problemáticas. Una de ellas tiene que ver con la necesidad de las comunidades de revitalizar sus relacionalidades; conocer y saber, pero no como categorías eurocéntricas conceptuales, sino desde la comprensión del vivir el conocer y saber emergente desde la ancestralidad y espiritualidad de su ser y estar como pueblos milenarios. La necesidad por esta revitalización toma sentido ante la siempre presente penetración de la cultura occidental-racional, que cada vez sucede con mayor intensidad, y que se hace más problemática con los viajes espirituales (muerte) de las mayores, mayores, sabios y sabias de la comunidad, quienes, en su tradición oral, se llevan consigo la relacionalidad; el saber y conocer necesarios para la pervivencia de la comunidad.

Para la presente propuesta, la relacionalidad de la comunidad se entamará como motricidad Abya Yala, que para Toro, Vega y Vargas (2020) es la vida misma en relación ancestral, espiritual y encarnada en la cual se ha construido existencialmente la comunidad. En este sentido, la relacionalidad Nasa es motricidad y se refiere a “[...] todo lo que convoca la vida Nasa en el resguardo, y con ello la fuerza de ser originario, que periferia y sur, se hace en la relación desde Abya Yala, es decir, como forma relacional de emergencia de la vida, y como el suceder constante de esa vida” (GUACHETÁ, 2020, p. 42).

Es importante comprender que la vida Nasa sucede en y desde su relacionalidad, que es el vivir de su vivir desde la ancestralidad y espiritualidad del mundo sensible y emocional, desde donde tejen sus relaciones y entran su vida. Lo anterior indica que el fundamento de la vida Nasa se hace en la trama de sus relaciones milenarias tejidas hasta la cotidianidad, y no desde la imposición de una razón establecida desde la racionalidad, la cual no los representa en ninguna dimensión. Esto es algo que deja claro uno de los mayores de la comunidad: “Somos y hemos sido territorio siempre. No es la razón la que nos domina, sino el corazón Nasa, que es milenario y es desde las relaciones del corazón que somos Nasa y debemos seguir siendo Nasa” (RAMOS, 2019, p. 4).

La voz del mayor deja en evidencia que la racionalidad no representa y nunca ha representado al pueblo Nasa, pues es precisamente ella, uno de los fundamentos que ha atentado contra la vida de sus relaciones ancestrales-espirituales y culturales originarias desde la invasión europea a través un proyecto colonial; político, social, cultural y económico durante más de 500 años. Es así como la racionalidad y su razón, han actuado como imperante universal y han insistido en no reconocer, reducir, desestimar y sepultar relacionalidades diferentes a las admitidas por la razón. Es decir, a otras formas diversas de ser y estar, como

son las formas de existencia del conocer y saber, que es como un originario se hace originario. Es por eso que atentar contra las relaciones del ser originario, es atentar contra su vida y pervivencia como pueblo, pues “[...] sin las relaciones milenarias, ancestrales y espirituales, no somos Nasas, no somos nada” dice la mayora (QUIGUANAS, 2021, p. 2).

Lo anterior deja ver como las relacionalidades de los pueblos originarios, hacen parte de esos sures y periferias que están por fuera de las comprensiones admitidas por la racionalidad de la razón, y que son el fundamento y argumento de la modernidad, por lo cual todo aquello que esté por fuera de sus límites racionales no existe, no hace parte de una realidad racional:

El pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal. Éste consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles, las invisibles constituyen el fundamento de las visibles. Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de “este lado de la línea” y el universo del “otro lado de la línea”. la división es tal que “el otro lado de la línea” desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no existente. No existente significa no existir en ninguna forma relevante o comprensible de ser. Lo que es producido como no existente es radicalmente excluido porque se encuentra más allá del universo de lo que la concepción aceptada de inclusión considera es su otro. Fundamentalmente lo que más caracteriza al pensamiento abismal es pues la imposibilidad de la copresencia de los dos lados de la línea. Este lado de la línea prevalece en la medida en que angosta el campo de la realidad relevante. más allá de esto, sólo está la no existencia, la invisibilidad, la ausencia no dialéctica (DE SOUSA SANTOS, 2014, p. 42).

En los relatos de las mayores y mayores, se puede comprender que es en la relacionalidad donde se hacen y son; se vive desde el sentir, pensar y actuar desde el corazón, que es la energía-emoción del acto sensible que les convoca el vivir. Esto es algo que entra en plena coherencia con los planteamientos de Leonardo Boff, quien manifiesta que; “la estructura básica del ser humano no es la razón, sino el afecto y la sensibilidad” (BOFF, 2015, p. 11). De esta forma, Boff tensiona la racionalidad como fundamento del ser y estar humano, y reconoce la relación afectiva, sensible y en-activa desde donde vive el pueblo Nasa. En este mismo sentido se encuentran (MATURANA; VARELA, 1987), quienes argumentan que el fundamento del ser humano es la razón sino la emoción, pues afirman “que el ser humano no da un paso en el mundo por fuera de la emoción”. Si se teje lo anterior, se encuentra cómo existen caminos que revelan la relación del conocer y el saber desde la vivencia encarnada, lo que se traduce en el comprender la vida desde lo sentido encarnadamente en el común del vivir el vivir. Esto tiene que ver con el suceder sensible desde su espiritualidad, que se ha tejido desde la ancestralidad hasta sus días cotidiano en una entrega a su mundo madre tierra, “pues un Nasa, no piensa con la cabeza, sino con el corazón y desde la tierra”.

El vivir desde la apertura de la sensibilidad del mundo, escuchando, reconociendo e interpretando a la madre tierra desde la emocionalidad del vivir, no es un supuesto, ni tampoco una teoría romántica, sino que es una experiencia develada por la comunidad del resguardo, como también una manifestación vivida y relatada por otros autores. En este sentido, permite dar cuenta que, ese sentir, vivir y pensar la vida sucede en una relación situada, ambiental, cultural y territorial, la cual sucede ahí y solo ahí, y es una relación desde donde se tejen otras relaciones, y que es solo esas relaciones, las que posibilitan el vivir, estar y ser nada. Esas relaciones y no otras, es decir, esa relacionalidad y no otra. Esto hace necesario comprender que la relacionalidad; conocer y saber desde la espiritualidad y cultura ancestral del pueblo Nasa, no es un algo cualquiera, ni una pseudo-posibilidad de conocer y saber, como tampoco un mal efímero y misterioso. Y que contrario a todo ello, es una forma de existir y vivir el mundo de manera situada, encarnada y emocional que se ha tejido desde

tiempos milenarios, y ha emergido en sus relaciones comunitarias. En palabras de Fals Borda sería: “Es toda una forma de sentir y pensar el mundo en la diversidad del mundo” (FALS BORDA, 2009, p. 54).

Todo lo anterior trata de presentar el tejido de las relaciones desde donde se vive, siente y piensa la relacionalidad comunal de los pueblos originarios, que como ya se presentó, son mundos relaciones encarnados desde relaciones desde la emocionalidad del corazón y la madre tierra, pero que estos mismos mundo se vienen debilitando debido a la muerte y sepultamiento de sus relaciones, que son cada vez más intensas e imperativas por parte de los centros homogeneizadores, universales y absolutistas que siempre han existido e intentando extinguir a las comunidades originarias en su caminar de resistencia. Es algo que declara De Sousa Santos (2014) cuando “[...] la racionalidad científica es un modelo totalitario, en la medida en que niega todas las formas de conocimiento que no se pautaran por sus principios epistemológicos y por sus reglas metodológicas” (p. 18). Es por ello que el trabajo que se propone toma sentido en reconocer en y desde sus propias y más ancestrales formas de relación, lo que invita a escudriñar, hallar, armonizar tejer y retejer las tramas de su cultura de manera que permitan revitalizar su existencia, es decir, las relaciones de su relacionalidad en la cual se viven, hacen, sienten y piensan, buscando fortalecer la resistencia y pervivencia como comunidades originarias. Cabe aclarar que el tejido que se expresa camina desde un reconocer de las mismas relaciones existenciales, es decir; desde el hallar y tejer desde sus formas de ser, estar y vivir desde adentro, desde las entrañas de la ancestralidad que guardan las sabias, los sabios, y la comunidad para su revitalización, por lo cual no es solo un proyecto, sino una apuesta política y militante que dé inicio a un caminar permanente y de tejido entre las comunidades e instituciones.

Lo anterior, es sentido como una necesidad por la existencia y vida de un pueblo, de un mundo viviente desde formas de vivir que pueden alimentar otras formas de existencia de los mundos occidentales, y el presente texto trata de ser un intento honesto y militante de esta intención.

En tal sentido, la motricidad, como planteamiento teórico-conceptual, desde sus prolegómenos desarrollados por Manuel Sergio (1994), nos planteaba su quiebre con cualquier dualismo pero al mismo tiempo asumir dos dimensiones que en aquellos años no eran tan conocidos ni menos dominantes en el quehacer del conocimiento académico o científico. Nos referimos específicamente a la complejidad o las visiones de sistemas dinámicos y la dimensión política de la Ciencia de la Motricidad Humana. En este sentido como también lo mencionara el profesor de física Carlos Fiolhas: “A filosofia da motricidade humana tem de partir do princípio que o ser humano é um todo: uma vez que o movimento voluntário do corpo é obviamente comandado pela mente, de nada vale considerar o corpo sem mente” (FIOLHAIS, 2005, p. 13).

En esta pequeña cita dentro del prefacio del libro titulado: “Para um novo paradigma do saber e... do ser” de Manuel Sergio (SERGIO, 2005), podemos apreciar desde nuestro entender que ya hace más de 15 años la claridad sobre una visión sistémica, hologramática y relacional del vivir estaba presente, pero al mismo tiempo se convertía, desde su expresión, en una contradicción, toda vez que los términos, palabras y significaciones que intentan dar cuenta de ello, se estructuran y originan desde una perspectiva y un operacional comprensivo constitutivamente fragmentario y reductor. Las palabras, más allá de intención de quien las expresa, dan cuenta de identidades constitutivas o estructuradas que son posibles distinguir y separar. En este caso, cuerpo, movimiento voluntario, mente, dirección o comando, implican una forma de pensar o mejor dicho de la acción de pensar. Desde nuestra consideración, esta perspectiva trata de ubicar los objetos y las acciones, de separarlos como “realidades” o distinciones particulares. La fragmentación está presente como una forma distintiva y operacional, es decir, actuamos separando y construyendo las coherencias físicas y

matemáticas (racionales) que permiten primero entender el objeto, situación o experiencia. Además de lo anterior o mejor dicho para realzar adecuadamente dicha operación precisamos de valorizar y jerarquizar las condiciones que permiten la lógica racional (matemática) y obviar, omitir o incluso negar cualquier otro tipo de condiciones que estén presentes en el objeto, situación o experiencia.

Desde el punto de vista del conocer, podemos situar esta perspectiva como centralizada en el racionamiento cartesiano, lógico-matemático y analítico que tanto ha contribuido al desarrollo de un modelo social y político caracterizado por un desarrollo basado en crecimiento y la dominación por medio de la razón de lo que se define como naturaleza, cuyo momento inaugural parece estar según diferentes autores latinoamericanos (VALLEGA, 2021; DUSSEL, 2020; OCHOA, 2019) en el tropiezo (literalmente hablando) de Colón con “las indias occidentales” o Abya Yala, para ser más pertinentes y justos, y que inaugura el periodo definido como Modernidad.

Lo que nos interesa focalizar que la modernidad además del genocidio también fue una colonización epistémica que despojo e intento de eliminar diferentes formas de conocer de acuerdo a lo que la Biología del Conocer denomina la autonomía y el acoplamiento estructural con el entorno (MATURANA; VARELA, 1973) como condiciones fundamentales de los seres vivos. Pero agregan, que los seres vivos inauguran un aspecto fundamental nuevo en el planeta, un punto de referencia, una posición que es capaz de sentirse a si mismo, se auto-refieren y desde sus acciones con otros como ellos (especie) generan una conversación o dominio cultural que los constituyen en tanto identidades y agentes. Es decir, la constitución estructural y el acoplamiento con el entorno resultan esenciales en la generación del conocimiento. Es cierto que esto puede ser ya reconocido en por las neurociencias y la epistemología, pero poco se ha avanzado en la manifestación local y situada de este proceso, partiendo de los modos de existencia, en especial de las culturas originarias, de sus patrones de coordinación simbólica e interpretativa de lo personal, social y planetario.

Lo particular de lo anterior es que la materialidad en sí misma no agota el conocer, pero si desde ella se producen ciertas dinámicas que generan la propiedad de sentir e interpretar el mundo, y que desde el despliegue o acción, desde sus características sensitivas y propioceptivas aparece y emerge un mundo tanto personal como social. Por lo mismo, las condiciones de vida, el entorno, las acciones e interacciones posibles permiten o favorecen determinadas acciones y coordinaciones que van más allá de lo funcional, sino que se adentran en formas de sentir y actuar.

La pregunta entonces, emerge de forma natural: ¿cómo conocen y constituyen mundo los pueblos, comunidades y personas que comparten la condición de originarios? ¿qué pueden decir o no decir de lo que Carlos Fiolhas nos mencionaba más arriba?

Es un hecho de la causa que millones de personas de los pueblos originarios fueron asesinados, pueblos enteros y culturas completas, peor aún, dicho genocidio continúa en la actualidad, de formas encubiertas e indirectas pero continúa, en especial en países como Colombia, Brasil y Chile. No obstante y junto con el reconocimiento de este hecho histórico, las comunidades y pueblo originario perviven en el actualidad y manifiestan su propio parecer y modo de existir en un tiempo diferente y contexto aún peligroso.

Como se ha dicho, a pesar del exterminio, incluso no reconocido por la historia oficial, millones de personas en todo el Abya Yala, dentro de sus culturas han sobrevivido, y continúan desarrollando modos de existencia que explicitan formas otras de comprender y constituir mundo, en especial en un contexto mundial de colapso climatológico, crisis social, pandemia y soledad endémica. Pero en qué o cuáles particularidades recae esta posibilidad de seguir perviviendo, o dicho en palabras de Escobar (2016) cuál es el diseño comunitario que permite tanto mantener como desarrollar modos de vida milenarias y que al mismo tiempo puedan dialogar con modos actuales y amenazantes.

Como inicio de caracterización y descripción de eventuales respuestas a las preguntas anteriores, compartimos el hecho que nos propone Dussel (2020), sobre los pueblos originarios del Abya Yala:

La existencia en el presente de millones de miembros de las culturas originarias no es un hecho arqueológico sino político y cultural. Estos pueblos son la existencia actual de una organización social y cultural, ética, de significado presente y futuro. Su existencia debe ser preservada, ya que su sabiduría ancestral indica cómo acrecentar una subjetividad comunitaria que es esencial para la sobrevivencia de la humanidad, de América Latina (DUSSEL, 2020, p. 15).

Es claro que la condición originaria de cientos de pueblos y millones de personas, no sólo debe ser considerado como un dato geográfico y/o social, sino profundamente epistémico, político y cultural. Releva la condición que en tanto formas o modo de existencia implica modos de conocer. Pero dichos modos de conocer, se centran en aspectos que responden o se guían desde principio diferentes entre sí, sobre todo por lo situado de cada cultura y las particularidades de sus entornos, pero también por la especificidad de las coordinaciones y vivencias que ocurren en cada una de ellas.

Por lo mismo, cualquier aproximación debe considerar a quien expresa o manifiesta lo que se dice, nos referimos a que lo expuesto en el presente trabajo tiene que ver con quienes pudimos dialogar y vivir, desde la palabra expresada y compartida, si lo que se dice interpreta y es reconocido por otras comunidades es un efecto posterior, pero no buscado, ni posible desde las posibilidades del grupo y sus supuestos.

Desde las acciones y manifestaciones compartidas entre las cinco culturas podemos sistematizar lo siguiente:

- La festividad-encuentro, como constructora del tejido social, basada en la reciprocidad.

- La lectura simbólica y mítica del devenir, la espiritualidad como episteme.

- Buen pensar o pensar bonito como actitud primordial y radical en el existir.

- El origen desde la madre, el cuidado y el servicio al vivir.

- Tejer como re-creación y metáfora del vivir y existir.

- La relación o totalidad no es sólo humana, sino cosmológica.

Desde cada uno de los aspectos o ejes vistos y reiterados desde diferentes formas y particulares manifestaciones podemos ver que nos encontramos con una episteme otra, una visión que supera en largo la fragmentación occidental y se funda en la unidad entre lo particular y lo cósmico.

La festividad-encuentro, como constructora del tejido social, basada en la reciprocidad, entiende que la festividad es el momento de unidad y de celebrar en comunidad la energía constitutiva del vivir, y su manifestación en los distintos ámbitos del quehacer de la comunidad, del frágil balance o equilibrio que produce las condiciones necesarias para que todo lo existente, vivo y no vivo se articule en un cosmos presente desde lo más pequeño hasta lo mayor.

La lectura simbólica y mítica del devenir, la espiritualidad como episteme implica de plano un quiebre epistémico con el racionalismo de la modernidad, pues aquí se funda o emerge lo que algunos autores latinoamericanos definen como sentipensar (VALLEGA, 2021), que recoge el trazado estructural con las energías no visibles del vivir y que entran en la dimensión mística de lo humano, no como un agregado o un complemento de algún tipo de conocer sí verdaderamente auténtico, sino por el contrario, lo inspirativo, mítico y no visible que se puede apreciar y conocer mediado por plantas o alimentos de carácter sagrado contiene un modo de organizar tanto las propias decisiones como las colectivas. Cada cultura, por cierto desde su particularidad, contiene o realza más o menos unos u otros aspectos, lo

unificador es que lo espiritual, en la medida que esto último, es constitutivo del comportamiento personal y colectivo.

Buen pensar o pensar bonito como actitud primordial y radical en el existir nos lleva a entender que la vivencia ya está intencionada desde la actitud que se enfrenta o despliega el mismo existir, pues en la cotidianidad, la vida siempre está en potencia de lo nuevo, más allá de las funciones o usos de tal o cual cosa, la vida se manifiesta y siempre logra alternativas, lo diferente o diversidad. Es propio de lo vivo, la posibilidad, más que lo inevitable o definido. Impronta, por cierto, una energía positiva en todo lo que se pueda vivir, estar bien es predisponerse a sentir la bendición de estar vivo, no como un dolor, un pecado o una culpa, sino más bien como un presente, una donación y posibilidad de cuidar y ser cuidado en el “estar contento”.

El origen desde la madre, el cuidado y el servicio al vivir, no hay diferencias entre las culturas contactadas y escuchadas en la comprensión que la madre germinadora, cuidadora y protectora es precisamente la *Pacha Mama* (Aymara-quechua), *Manigua* (Amazonía colombiana), *Ñuke Mapu* (Mapuche), *Kiwe Una* (Nasa), quien provee las condiciones, alimentos, materiales de resguardo y cuidado del vivir. por lo mismo el alimento es sagrado y valioso, no desechable ni menos rechazable. De allí también que el cuidado de todo lo que es vivo y no vivo también forma parte del cuidado de la gran madre, ya sea en el río, el mar, el bosque o el altiplano. Nada de lo que es presente puede considerarse como descartable. A diferencia de la cultura occidental, que jerarquiza de acuerdo a la cercanía con la necesidad o similitud humana, incluso subvalorando lo animal o condicionado al uso en función de lo humano, en este caso cada cosa, animal, vegetal o situación se articula y valoriza en el vivir.

Tejer como re-creación y metáfora del vivir y existir en cada actuar y proceder la unión de todo en diferentes “hebras” o hilos, con diferentes texturas, van urdiendo una situación o experiencia que en la medida de su flujo se puede continuar o no. De igual forma, la comprensión de la unidad y el relato de la misma se produce en los tejidos-textos de la vestimenta, de las manillas, mantas o ruanas que cuentan iconográfica y cromáticamente la historia tanto familiar personal, como comunitaria-cultural. Tal similitud, expresa a nuestro entender, la impronta marcada de lo configurativo, de lo relacional. Contar historias, es también una estética o sensibilidad que tiene lugar y al mismo tiempo manifiesta la no separación entre estar-siendo, contexto y devenir.

EL ESPIRAL DE LA RELACIÓN Y LA CIRCULARIDAD DEL VIVIR... LA RELACIÓN, NO SE TIENE NI SE DEJA, SE EXISTE EN Y DESDE ELLA...

La acción o estructura básica de lo que la Motricidad Humana, plantea (SERGIO, 1994; TORO-ARÉVALO, 2021; TRIGO *et al.*, 1999), en el contexto de occidente pone énfasis en lo personal en lo individuante, que si bien tiene mucho sentido desde un foco analítico. Si observamos en las comunidades originarias es más bien en lo ecológico-relacional y sistémico, vale decir, cada comportamiento se da en un juego o entramado de relaciones que además de sostenerlo y darle sentido, le da perspectiva y horizonte. Dentro de esta forma de sentir y hacer mundo, lo que pasa “fuera” de mí, tiene todo que ver conmigo y viceversa, de manera que la experiencia por más personal que sea, no se entiende fuera de lo compartido y comunitario, como un flujo que va y viene en un curso que no repite pero que recoge y se basa en lo vivido. Dicho en otras palabras, lo que Maturana y Varela, llamarían recursividad (1987). Por lo tanto la motricidad y su acción se da en y desde la relación, pero no sólo como una condición estructural, sino también significativa y configurativa de sentido de existir. Por eso es más profunda que la endosimbiosis que plantea Margulis (2002) es existencial y cultural. En lo concreto, nadar por ejemplo, no es una tarea funcional, recreativa

o de supervivencia, es todo eso y mucho más, es volver a la madre y estar en ella (en el caso de la comunidad Coreguaje), es prodigarse y donarse a la relación con lo más esencial del sentido del vivir en tanto cultura. Pues el río es quien sostiene el modo de existir de la comunidad, el agua como nutriente estructural y simbólico, como fuente de la organicidad y la existencialidad.

Por lo anterior, se hace prácticamente imposible, dentro de estas culturas, las fragmentaciones o pensamiento objetivista, incluso subjetivo, más bien es sistémico e intersubjetivo. Pues, desde este posicionamiento es dificultoso hacer las distinciones radicales del mundo occidental como son el movimiento, lo físico, la recreación, el trabajo, el ocio, el dinero, la escuela o cualquier otra categoría reductora. Por el contrario, cada elemento posible de denominar y distinguir está profundamente vinculado a su contexto y condiciones que lo generan. Por tanto, se generan compresiones de estados de relación que configuran situaciones y énfasis, pero no condiciones constitutivas que se cierran sobre sí misma, pues se trata de existir dentro de un fluir o tejido existencial donde todo y todos concurren y participan, de igual forma son afectados recíprocamente de la participación de lo otro y los otros. De manera que el momento se caracteriza por los sentires-pensares de la situación, pero que forman parte de un todo constante, incluso y en especial lo invisible o espiritual.

Esto nos lleva a una diferencia profunda y sustantiva con el pensamiento occidental que intenta separarse y subordinar la naturaleza, el diseño y proyecto comunitario de los pueblos originarios, se organiza en el sentido opuesto, reconocerse naturaleza, no separarse ni mucho menos distinguirse. Más bien, como hijos e hijas de la madre tierra, se trata de reconocerse en ella, desde la piel hasta las acciones que se emprendan, en un círculo virtuoso, recursivo y recurrente, como un espiral un vórtice creativo y diverso. Por eso una motricidad que re-crea los animales, árboles, el viento, el agua, los ciclos de vivir y de la temporalidad y las modificaciones del ambiente, nos permite reconocer las diferentes formas de vida en el contexto de las condiciones de posibilidad y relación que el conjunto crea y recrea.

DEL ESPIRAL DEL VIVIR-CAMINAR ANCESTRAL, Y SUS ANDARES COMUNITARIOS: ANDARES METODOLÓGICOS E INTENCIÓN EPISTÉMICA

En relación a todo lo anteriormente escrito y su constricción, lo que puede entenderse como metodología, toma sentido en la comunidad como el caminar de la vida, su palabra y su espiritualidad, por eso, esta comprensión no fue posible desde afuera de la trama, sino en y desde la trama del vivir de las comunidades, pues así y solo así era posible compartir esta palabra y vida en sus propias cotidianidades, como un tránsito natural entre lo inmanente y trascendente. Lo que se trata de expresar, es que lo relatado en este aparte, es en sí misma la experiencia del vivir en las entrañas, el haber sido reconocido por la comunidad como digna y digno de sus relaciones y palabra, el haber sido sentido desde la espiritualidad, desde sus energías, y desde el sentir y pensar de las sabias, los sabios y las autoridades que permitieron que este proceso fuera posible. En este sentido, expresar el caminar, es la manifestación de algunos tejidos de su relacionalidad, y es aquí en donde se puede develar, que siendo un caminar de su vida, que podría entenderse como una metodología, se hace referencia a una feminidad, a la sensibilidad del vivir la vida que es en, desde y hacia la madre tierra, por ella, para ella y solo por ella, por la cual la sensibilidad del sentir y vivir la emocionalidad será la relación desde donde se expresará esta parte del gran tejido.

Se insiste que la propuesta se entraña en un reconocer desde la misma enaccines existenciales comunitarias, es decir; hallar y tejer desde sus formas de ser, estar y vivir desde adentro, desde las entrañas de la ancestralidad que guardan las sabias y los sabios, y la

comunidad en su vitalización, lo cual dio inicio a un caminar permanente y de tejido entre las comunidades e instituciones.

Desde lo anterior, se propone un espiral de relación, en donde el proceso no tome sentido solo desde la comprensión-cualitativa occidental, sino que esta tendrá expansión y lugar en la relacionalidad recíproca que dé cuenta explícitamente de las cosmovisiones desde en las formas de aproximación y valoración de lo que construya, vale decir, desde las formas de conocer y saber de la comunidades. Esto se hace posible, desde las perspectivas relacionales del sur epistémico y desde su horizonte de liberación. Desde esta posición, se presenta un camino para lograr entañar la relacionalidad los saberes, experiencias, prácticas, manifestaciones culturales, el territorio y la comprensión de la cosmogonía, como camino mismo para comprender este andar como la existencia siendo motricidad, y con ello su vivenciación.

EN EL CASO DE LA COMUNIDAD NASA: EL ESPIRAL Y CAMINAR, TRASCENDENCIA EN Y DESDE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

La propuesta tomará sentido desde el conocer, saber y vivir encarnados desde el espiral de la vida ancestral Nasa y su relacionalidad en y desde la madre naturaleza. Esto se traduce en el “[...] sentir y vivir desde el corazón Nasa, que es el sentir el mundo en cada paso” (PENCUE, 2021, p. 4). De esta forma se pretende ir caminando y comprendiendo la forma de ser, estar y vivir la existencia originaria del pueblo nasa, desde la convivialidad con la comunidad, y el caminar la palabra con los mayores, the walas y líderes. Es esto mismo un caminar por el reconocer y la revitalización del conocer, saber, y vivir de la comunidad, y comprenderlo como filosofía; ontología y epistemología, pues esto nace en el propio vivir de su realidad. Sobre esto, diría (DUSSEL, 2015) “[...] la filosofía no piensa la filosofía. La Filosofía piensa lo no filosófico, es decir, la realidad” (p. 31). Entonces reconocer y revitalizar la relacionalidad de la realidad de la comunidad, es presentarla como filosofía, e iniciar el camino de su revitalización.

AL CIERRE-ABERTURA

Hemos pretendido describir en el texto dos procesos que se desplegaron en forma conjunta, por una parte abarcar los procesos de distinción desde las manifestaciones descritas por las personas integrantes de cada cultura, la vivencia directa con varios de ellos en sus comunidades de pertenencia y al mismo tiempo describir que el procesos metodológico requirió por parte del equipo de un acto transformador y de aprendizaje que alcanza las vidas personales y compartidas del grupo (aspecto que no son parte del este relato), no solo desde el punto de vista de las alteraciones posibles y definidas en cada uno de los integrantes del equipo, sino más bien desde el punto de vista epistémico-metodológico. Es decir, el trabajo dejó de ser una tarea y se constituyó en un fluir desde las condiciones y características de las comunidades y desde sus formas de caminar la palabra y el vivir mismo. En tal sentido, la relación más bien estuvo dada en la reciprocidad de compartir experiencias con el firme propósito, por cierto compartido, de constituir la legitimidad milenaria histórica, política y epistémica de las comunidades, por lo tanto se trata de asumir un posicionamiento militante, por tanto anunciado y denunciador de las condiciones actuales y presentes de las mismas. Por cierto esto incluye aspectos reivindicativos, pero además, proporciona a nuestro entender modos de vida, modos de motricidad que potencian no solo lo humano, sino que de alguna manera nos empuja a entender al planeta como un ser vivo, como un agente que se constituye

en la relación con el cosmos y que es conformado por millones de especies en relación que le dan su particularidad y sentido, es decir un gran ser motricio... queda entender por tanto, como aportar y contribuir a dar vida a este gran ser que nos posibilita y contiene.

REFERENCIAS

BOFF, L. **Los derechos del corazón**. Madrid: Trota, 2015.

DE SOUSA SANTOS, B. **Epistemologías del Sur**. Buenos Aires: Akal, 2014.

DUSSEL, E. **Hacia una nueva cartilla ético política**. Ciudad de México, 2020. Disponible en: https://enriquedussel.com/Libros_ED.html. Accedido en: 13 oct. 2021.

DUSSEL, E. **Filosofías del sur: descolonización y transmodernidad**. México D.F.: Akal, 2015.

ESCOBAR, A. **Autonomía y diseño**. La realización de lo comunal. Popayan: Universidad del Cauca, 2016.

FALS BORDA, O. **Una sociología sentipensante**. Bogotá: Clacso, 2009.

FIOLHAIS, C. Prefácio. In: SERGIO, M. **Para um novo paradigma do saber e... do ser**. Coimbra: Ariadne Editora, 2005. p. 11-16.

GONÇALVES JUNIOR, L.; SILVA, P.; CARMO, C.; AYALA-ZULUAGA, J. Aprender a investigar, la postura y el método soportado por la fenomenología. In: TORO-ARÉVALO, S.; VEGA, J. **Manifestaciones de la motricidad humana: brotes del sur**. Valdivia: Ediciones UACH, 2021. p. 59-80.

GUACHETÁ, D. **Memoria del pueblo Nasa, en el resguardo Yaquivá**. Informe Maestría en Educación Física, Universidad Surcolombiana. Neiva, Huila, Colombia, 25 mayo 2020.

MARGULIS, L. **Planeta simbiótico**. Un nuevo punto de vista sobre la evolución. Madrid: Editorial Debate, 2002.

MATURANA, H.; VARELA, F. **El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano**. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1987.

MATURANA, H.; VARELA, F. **De máquinas a seres vivos**. Autopoiesis: la organización de lo vivo. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1973.

OCHOA, K. (coord.). **Miradas en torno al problema colonial**. Pensamiento anticolonial y feminismo decolonial y de los sures globales. Madrid: Akal, 2019.

PENCUE, L. **Entrevista**. E. F. Polanía, Entrevistador. 19 abr. 2021.

QUIGUANAS, M. F. **Relación Tul Nasa**. E. Vargas-Polanía, Entrevistador. 23 oct. 2021.

RAMOS, I. **Espiritualidad desde la madre naturaleza**. E. Vargas, Entrevistador. 9 sept. 2019.

SERGIO, M. **Para um novo paradigma do saber e... do ser**. Coimbra: Ariadne Editora, 2005.

SERGIO, M. **Motricidade humana: contribuições para um paradigma emergente**. Lisboa: Instituto Piaget, 1994.

TORO, S.; VEGA, J.; VARGAS, E. La encarnación en el contexto de Abya Yala. In: TEIXEIRA, A.; ESPADA, I. (coord.). **Saber-se corpo: ensaios sobre desporto, cinema e motricidade**. Lisboa: Universidade Católica Editora, 2020. p. 81-100.

TORO-ARÉVALO, S. La fenomenología como principio de investigación. In: TORO-AREVÁLO, S.; VEGA, J. **Manifestaciones de la motricidad humana: brotes del sur**. Valdivia: Ediciones UACH, 2021. p. 25-58.

TORO-ARÉVALO, S. Motricidad, fenomenología y en-acción articulación conceptual de la existencia. **Motricidades**: Revista da SPQMH, v. 1, n. 1, p. 78–90, 2017.

TRIGO, E.; ÁLVAREZ SEOANE, M.; ARAGUNDE SOUTULLO, J. L.; GARCÍA EIROÁ, J.; GRAÑA MENDUÍÑA, I.; FERNÁNDEZ MANERO, D.; MAESTU ALMEIDA, J.; PAZOS COUTO, J. M.; REY CAO, A.; REY REY, C.; GONZÁLEZ-DANS, M. S. **Creatividad y motricidad**. Barcelona: INDE Publicaciones, 1999.

VALLEGA, A. **Tiempo y liberación**. Exordio a pensamientos libertarios, vivenciales y decoloniales. Madrid: Akal, 2021.

VARGAS, E.; CASTIBLANCO, E.; BOLAÑOS, A.; TORO-ARÉVALO, S. Existir coreguajé, una entraña desde la relacionalidad-motricidad: conocer-aprender Abya Yala amazonía. **Revista Retos**, en evaluación, 2021.

Recibido en: 12 nov. 2021.

Aprobado en: 23 ene. 2022.